

NOTICIAS

DE TODO CREDITO,

HAVIDAS DESPVES DE LA RELACION que se publicò el Martes passado 25. de Julio, del Combate acontecido entre los Exercitos de Olanda, y Francia, en el Campo de Florin: las quales con evidencia confirman es embeleco la vitoria, que de aquel dia se atribuyen los enemigos.

Y

REFLECCIONES

AL MESMO PROPOSITO SOBRE LA GAZETA de Paris de ocho del mes passado, y sobre el estado presente de las cosas de Piamonte.

Publicada Martes 1. de Agosto 1690.

Aunque no parece posible sea otra cosa, que pausa de admiracion, lo que se ha oïdo, han reparado algunos en tono de censura, sobre la Relacion, que el Martes passado se publicò de la Batalla dada à primero del corriente, entre el Exercito de los Señores Estados Generales, governado por el Señor Principe de Valdeck, y el de Francia a la orden del Mariscal de Luxemburg: sin embargo por el punto de quien escribe, y la verdad, ò mayor probabilidad que professa seguir en quanto dà à luz, dentro de los terminos que se requieren para no engañar voluntariamente al Publico, hà

parecido advertir à los incredulos (si es que todavia los aya) pudieran haver escusado el manifestarse por tales, y aun por dudosos, no solo sabiendo la legalidad firme, ò circunstanciada lo que pide el caso, con que se les participa este genero de nuevas. Pero siendo probable, no pudieron ignorar la clara fuente de adonde se havia sacado el oportuno consuelo à vna noticia tan melancolica, tampoco debian de dar tanta fee al cuidado con que de Bayona nos la havian anticipado, acordandose de que podria ser hermana de la que el Inbierno passado vino de la mesma parte, de la sorpresa de la Ciudad de Moguncia, y de guello del Presidio Imperial de ocho mil hombres. Ni por fea que la confirmasse despues la Gazeta de Paris (autor no mas clasico, que essotro) con el correo del Norte, merecia mas credito, donde tantas cartas de sugetos de la primera graduacion, que militan en el Exercito de Olanda, y de nuestros Presidios mas inmediatos al Campo de Batalla, la desmentian. Mas como todos por acà no pudieron participar prontamente destes avisos incomparablemente mas seguros, que los contrarios, los irèmos apuntando aqui con legalidad, aunque en la forma que pide vn Papel publico, callando los nombres: y por mayor satisfacion de los curiosos, se pondrà lo mesmo que dize la Gazeta de Paris de ocho del passado, para que à la luz de materiales tan calificados, se reconozca mas facilmente lo mas verdadero, y probable.

Comiença la Gazeta de Paris, contando *llegò à tres de Julio à Versailles, havtendo partido à primero, del Exercito del Mariscal de Luxemburg, con la nueva de quedar enteramente deshecho el Exercito que mandava el Principe de Valdeck: y al contrario afirman todas las cartas de Brusselas de cinco, llegò aquel Exercito, que nos pintan enteramente deshecho, en toda orden à su passo, y con marchas regulares à los Arrabales de aquella Corte, sin haverse atrevido los que blasonavan de vitoriosos à darle la menor molestia en la retirada.*

Profigue, diciendo, estava formado el Exercito de Olanda sobre tres Lineas, siendo constante, por relacion de vn testigo Ilustre, que se hallò en todo (y de cuya actividad tendrán Franceses que acordarse muchos dias) no diò la inferioridad del numero de los Olandeses con que formar mas de dos Lineas, y aun quedò toda el Ala derecha de la primera Linea sin segunda.

Es verdad lo que assegura de la firmeza con que la Infanteria llevó muchas cargas; mas no lo es el que finalmente fuesse derrotada, y obligada à huir: siendo certissimo por el dicho del mesmo testigo, que vale por mil, y no se contentò con referirlo, sino que lo ponderò en los propios terminos, que de su carta se trasladaron à la Relacion, dignos de repetirse aqui, y son los siguientes: *Muchas reflexiones merece lo que hà passado en este Combate, assi por la disposicion de los enemigos, como por lo intreprido, y firme de la Infanteria Olandesa, que Franceses no pudieron romper con esfuerzos de Cavalleria, ni de Infanteria. Es constante, que no hubo Esquadron que no disparasse mas de catorce vezes, ni se viò vn Infante tan solo, que se apartasse de su Esquadron. Si esto es quedar roto, y huir, se dexa al juicio de quien supiere qual credito merece vna Gazeta de Paris, y qual vn Cabo principal, que tan buena parte tuvo en la accion.*

Concedesele à la Gazeta padeciò mucho la Cavalleria, cuyo corto numero huvo de suplir la que sin pelear se havia ausentado: mas no nos dize quan descalabrada quedò la de Francia; quizà por ser facil el arguirlo, de los muchos, y calificados sugetos, que confiesse murieron, ò fueron heridos en los multiplicados choques: además de los que sin duda añadirà à su lista con el primer correo, no siendo posible darla cabal con el primer aviso.

Lo que mueve à mas risa, que compasion (si bien no lo assegura fijamente) es dezir *se cree, que la perdida de los Olandeses llega à seis mil muertos en el Campo, cinco mil heridos, y siete mil ochocientos prisioneros, entre los quales se cuentan novecientos Oficiales.*

Buenos correspondientes tendrá sin duda el Señor Gazette-ro, que pronta, è individualmente le informen de lo que ocurre. Mas con todo no se puede dexar de replicarle, se nos haze algo duro el tragar individualidades, que ni la brevedad del tiempo, ni la noche casi inmediata al remate del Conflicto, que no dà desde luego lugar à semejantes pesquisas, ni le diò la pronta retirada del Mariscal de Luxemburg à su Campo de la otra parte de Floù.

Iguilmente caduca en lo de *quarenta y nueve Piezas de Artilleria, noventa y dos Estandartes, y ciento y cinquenta carros de munition*, que supone se quitaron à Olandeses. Vainos passando muestra à stos tres articulos, y veamos quantos passavolantes ò plaças muertas tienen. De la Artilleria, segun las primeras noticias, diximos se havian perdido veinte y cinco Piezas, declarando como se havian salvado las demás, asta el numero de setenta y cinco. Mas el antojo del deseo hizo multiplicar en Paris el numero de las veinte y cinco à quarenta y nueve: y aora se nos ofrece añadir con cartas de Charleroy, que no havimos visto la semana passada (y son quando menos tan creíbles como qualquier aviso de Francia) que no havien podido retirar el enemigo por falta de cavallos, pues havia perdido los de las trece Piezas, que quedaron en poder de los Tercios de Infanteria de Su Magestad, que asistían al Tiniente General de Huby, y no tuvo con que remplazarlos, sino desmontando parte de su Cavalleria; acudiò la propia noche el Governador de Charleroy, acompañado de buena parte de la Guarnicion, à recoger de las veinte y cinco las veinte y dos. Desuerte que por todo Trofeo de su hazaña quedaron tres solas Piezas pequeñas al General Francès: siendo tambien imaginario lo que ensarta la Gazeta de los noventa y dos Estandartes, donde la Cavalleria Francesa, aunque tan superior à la de Olanda, que peleò, quedò mas maltratada, y reducida à menos de la mitad. Otro equivoco semejante, es lo que se dize de los ciento y cinquenta carros
de

de municion, siendo claro como la luz del dia, se apartaron sin mal encuentro con lo demàs del Bagage.

Otra tanta fee se debe à lo del resto *de seis Esquadrones que se havian retirado en vn Castillo junto al Campo de Batalla, donde luego fueron atacados, y se rindieron à discrecion*: Lo qual no tiene apariencia imaginable de verdad. Pues en el camino, que el Exercito de Olanda escogió para su retirada, puesta en batalla, no havia Castillo alguno tan à la mano donde parar, ni el General huviera sufrido à nadie tal resolucion. Con lo qual nada escusa la Relacion de Paris de invencion voluntaria, ò falta de informacion en esta parte, como en otras, si à caso no transfiere el Escritor al segundo dia del Combate, la defensa que el primer dia hizieron los Dragones de Don Fadrique de Toledo, y à la verdad se rindieron à merced; pero despues de imponderables acciones de valor, mas costosas al doble al enemigo que à ellos. Pero lo que mas comprueba el equívoco, es no citarse Banderas entre los despojos de la Batalla: siendo así, que no pudiera faltar algun numero de ellas, si subsistiera el haverse entregado seis Esquadrones, à quien los atacò. Y esta mesma razon tambien ayuda à desvanecer al otro presupuesto aereo de la rota, y fuga del mayor cuerpo de los Esquadrones, siendo bien raro el Alferrez, que se huye sin arrojar el embarazo de su Bandera. Mas puede ser que al Escritor le pareció deberse contentar con haver hecho mención de noventa y dos Estandartes, quitados à vn cuerpo de Cavalleria de solo setenta Batallones, que probablemente no tenia tantos, y en qualquiera manera retiraria algunos: y desto se reconoce quan facilmente engaña la pasión à los que se le entregan.

Considerando con todo el motivo que pudo tener la calidad plausible de los materiales, que se suministraron al Gazetero, ò el mesmo previno para su obra, ajustados al paladar de la multitud, fueron juzgados por importantes, y vtiles à templar el general desmayo, que à toda Francia oca-

tionava la reciente declaracion del Señor Duque de Saboya contra aquella Corona, con animo de sacudir el yugo que ella le tenia puesto. Pero que resultará de aquel emplastado remedo de Vitoria, quando los efectos, y consequencias disipen la vislumbre de la primera impressión, que dèl se hà querido dàr à las gentes? Y què seria de las conquistas de aquella Corona, y de ella mesma, si su loca Fortuna la concediera otra vitoria al precio desta, ò si Olandeses (como no dexaràn de hazer) vsaren contra sus fuerças de Flandes, disminuidas, y dessangradas de los refuerços, que tres, ò quatro dias despues de aquel Combate se les han incorporado, al mesmo tiempo que el Marquès de Bouffers se bolvia à separar à cuidar de las Plaças Francesas de la Mosela, contra las poderosas Huestes con que las amenazava el Señor Elector de Brandemburg?

Para tantear en poca diferencia el estado en que el Mariscal de Luxemburg ha quedado, es de saber ay cartas de vn Ministro nada Austriaco, ni Olandès, que escribe de vna parte, donde muy bien se pudo saber, perdiò indubitablemente, quando menos, catorce mil hombres, entre muertos, y heridos, yno se duda quitò la lisonja algo al numero. Otros del Pais conquistado, y muy cercanos al parage del suceso, avisan passò el Mariscal dos dias despues muestra general à su gente, y hechò menos diez y ocho mil Hombres de sus listas antecedentes.

Ni es de estrañar el que se hayan ausentado algunos millares, que no aguardarian sino vna ocasion semejante para alejarle de vna profesion, en que por fuerça los havian puesto: y quizà tambien por el genio instable de la Nacion.

Tampoco parece se cifra mal vna excessiva perdida en los muchos, y calificados Cabos Franceses, que en ella quedaron embueltos, segun lo cuentan los Avisos de Paris, sin otros, que todavia no se sabian. Y aguardando à saber si el General de la Cavalleria, Duque de V.ena, hijo natural del Rey

Rey Christianíſſimo entra én el numero , ſegun vino en las primeras noticias (y à quien como à vivo, haze la Gazeta vn bien empleado elogio) pondremos aqui en ſu propia ſerie los que publica por muertos, ò heridos.

*LISTA DE LOS CABOS , Y CAVALLEROS FRANCESES ;
que murieron, ò quedaron heridos en el Combate de Flois.
à primero de Julio 1690.*

M U E R T O S .

El Conde de Gournay, Lugartiniente General.
El Señor de Metz, Lugartiniente General.
El Marquès de Viilarceaux.
El Marquès de Soyecourt.
El Señor de Salart.
El Señor de Bartillac.
El Señor de Janvry, y otros Oficiales.
El Cavallero de Soyecourt, herido , y prifionero, murió de ſus heridas.

H E R I D O S .

El Señor de Vivaus, Mariscal de Campo.
El Señor de Ximenes.
El Señor de Græder.
El Conde de Albret, hijo del Duque de Luynes.
El Marquès de Verderone.
El Marquès de Livarot.
El Señor de la Riviera.

C A R T A,

*Que à tres de Julio 1690. escribió de Torino vn Cavallero
Milanès à vn gran Señor desta Corte.*

EXCELENTÍSSIMO SEÑOR.

DESDE los pocos dias, que V.E. avrà sabido con los diferentes extraordinarios que han precedido al de oy, se hallan les Armas de Su Magestad en este Pais, con la imponderable Gloria de haver socorrido à vn Principe tan grande, por la extension de sus Estados, sumamente importantes à la seguridad, y conservacion de los demàs Dominios de Italia à sus Dueños, y tan considerable por el estrecho Parentesco con nuestros Reyes, y su propia esclarecida, y Alta Profapia. Pero quando pienso à las consequencias deste suceso, aunque tan notorias à la suma comprehension de V.E. no dexarè de tocarlas brevemente, por si acaso hiziere V. E. merced à otros menos enterados destas materias, de comunicarle esta carta. Estòy por dezir, que las fuerças Imperiales Austriacas, y las Catolicas de nuestros Monarcas, juntas, ò separadas, no han logrado jamàs dos intentos mas vtiles à la libertad de Italia, que la demolicion de Guastala, y la expedicion de las Huestes de Milàn à Piamonte, llamadas por S. A. Real de Saboya, y dispuestas en ambas acciones con la indecible cordura, y acierto del Excelentísimo Señor Conde de Fuensalida. Esto es, saber hazer las cosas à tiempo, y mostrarle digno sobrino del Gran Marquès de Caracena, vno de los mayores Capitanes, que en ningun tiempo hayan gobernado al Estado de Milàn. Mas quando me ocurre el haver militado el Tio hostilmente en el Piamonte, y el Sobrino amigablemente, y como Braço de la Proteccion Imperial, y Real, ofrecida de ambas Potencias al Señor Duque de Saboya, para librarle de la opresion terrible en que le tenia Fran-

cia,

cia , confesso (Señor) que me inclino à venerar esta vltima accion con particular culto. Y sobre todo, quando se me viene à los ojos con la inestimable circunstancia de haver librado al Estado de Milàn de vno de los mayores peligros , que en algun siglo haya podido correr. Todos , aun despues de passado, temblamos su memoria: y esto mesmo me mueve à suavizarla, cotejando el horror de las contingencias à que nos vimos expuestos con los dichosos passos del acontecimiento.

En la carta , que escrivò el Rey Christianissimò à S. A. Real de Savoya, ò por mejor dezir en la orden, que le embiò trocado el estilo debido en otro indecente , y casi inferior al que suele vsar con sus infimos subditos , mandòle despoticamente entregassè luego à su Tiniente General Monsieur de Catinat las dos Ciudadelas de Turin, y Verrua, y juntamente sus mejores Tropas , y se portassè diferentemente que por lo passado, si queria merecer su Proteccion. Y què otra cosa era esto , que intimarle claramente havia llegado el tiempo de su entera sujecion, quitandole toda seguridad en su Corte de Turin, y abriendole con Verrua la comunicacion independiente con Casal, à que insensiblemente havia de seguir la otra vsurpacion de Verceli, la mejor de todas las Plaças del Piamonte, la qual, cedidas las otras, no le podria negar, ni el vso de toda su Soldadesca contra el Milanese , mediante cuya conquista , quien no reconoce era la Idea de la Francia , hazerse entre los Alpes, y la Lombardia vna Transilvania , como la que el Turco tuvo en Vngria, quando era dueño deste Reyno. Mas por singular Providencia, y Justicia de Dios, queda deshecho el enredo , y caidos los mal intencionados en la trampa que havian abierto. A cuyo proposito repito (Señor) à V. E. con muchos parabienes , estamos en Turin aplaudidos, y regalados, y nuestra gente incorporada con los Piamonteses , y Savoyardos , ansiosos todos de llegar à las manos con nuestros comunes enemigos , que à la verdad nos hazen cara en poca distancia. Pero con haver ellos perdido

dió el dominio de la Campaña , y el cuidado asta aora fortunado, que por todos lados los vamos estrechando : la dificultad de traer sus comboyes de Piñerol , después que se les expugnò à viva fuerza el Fuerte de la Estrella , y el impedimento que ellos hallan en bolver à hazer vna Puente sobre el Pò (haviendo imprudentemente roto la de Cariñano) de todo lo qual se sigue padecer ellos yà carestia de viveres. Esto mesmo parece tiene aun suspensos los votos à cerca de darles batalla asta verlos mas debilitados, lo qual, segun apariencias, y los muchos rendidos de su Exercito, que cada dia vienen à esta Ciudad, yà no puede tardar. \

Fuè especialmente notable la toma del Fuerte referido de la Estrella, donde además del Presidio de seisientos hombres, passados à cuchillo, se les hizieron prisioneros dos Coronales , siete Capitanes , y sesenta Granaderos , que todos despues fueron llevados al Mondovì. Muy pocos Borgoñones, Italianos , y Lorenenses quedan yà con ellos , passandose cada dia algunos à servir entre nosotros, y muchos mas vendrian , si cessara la plaga de los Aldeanos , que sin distincion matan à quantos encuentran en los caminos. Aseguran además los rendidos, se hallan mas de mil enfermos, ò heridos en el Hòspital de Piñerol. En el Campo de nuestros Españoles, y Milanenses se aventurò vn Ingeniero Francès à entrar, y diseñarle ; pero le prendieron vnos Soldados del Tercio de Cordova , y se habiava en castigar su atrevimiento con vn garrote. Los dias passados, haviendose fiado de la conduta del Baron Palavicin (Cavallero de mucho credito) el Regimiento que los Piamonteses llaman del Monferrato , buen numero de Milicias del Mondovì , y otra gente , con orden de acudir à salvar la Villa de Lucerna de vna interpresa, que Franceses tenian formada sobre ella : y solamente lo consiguió, pero penetrò en la Provincia del Delfinado , quen. ò la Villa de Briez , y otros lugares , para llamar con el terror à quanta parte del Pays pudiesse à ajustar las contribuciones.

A este fin tuvo suerte de apoderarse de Castel Delfin, primer lugar del Delfinado en las Montañas, la buelta del Marquesado de Saluzo, donde dizen se le và agregando muchos malcontentos de aquella Provincia, mientras se và fortificando en el passo del Mongenebro, vno de los mas frequentados por los Franceses, que vienen al Piamonte. Tratabase de embiarle vn notable refuerço, lo qual se acabará de resolver, quando llegue à esta Corte el Señor Principe Eugenio de Savoya, que à 26. del passado, en cinco solos dias de viage, llegò de Viena à Milàn con poco sequito. Fuè à apearse à casa del Conde Landriano, Residente de S. A. Real, adonde fuè luego el Señor Conde de Fuenfalida à visitarle, y le llevò à Palacio à ser su huesped, cõ magnificencia correspondiente à la Dignidad de ambos. La comida fuè suntuosa, y esquisita. A la noche hubo Sarao, à que concurrieron todas las Damas, y Cavalleros principales de la Ciudad. A 27. tomò el Señor Principe otra vez postas para Turin, haviendo S. A. Real embiado à Vercelli à encontrarle el Marquès de Mafsel con vn cuerpo de Tropas, mientras se le prevenian regalos de gran precio en joyas, galas, y cavallos: aun por parte de sus Altezas Reales las Señoras Duquesas reynante, y Viuda. Seguiãle con la presteza possible los seis mil, y ochocientos hombres destinados por su Magestad Cesarea para esta Guerra, y otro gran numero de Auxiliares se apercibian al proposito, de suerte, que yà no se dudava tendria en todo este año el Exercito de Piamonte, en todo el presente mes de Julio, hasta treinta y cinco mil hombres. El nuestro por otra parte, sin contar los Auxiliares, que se hallan aqui, esperamos tenerle al mesmo tiempo fuerte de veinte y siete mil, toda lucidissima gente, à la qual luego se señalaràn los empleos mas propios de la constitucion actual de las cosas, que pide se haga algo extraordinario para librar à la Italia de la molestia de tan ingratos huespedes, que anhelan à hazer el Pò companero del Rhin en las barbaridades que han hecho,

y con-

y continuan en hazer sufrir à este , determinados à quemar toda la parte del mundo, que no quisiere doblar la cerviz à su gobierno intolérable à su mesma Nacion.

El Sabado de la semana passada , por la mañana , fuè el señor Conde Governador à vèr las Tropas Esquizaras , que havian llegado à desembarcar à Como, las quales hallò todas muy de su satisfacion. La propia tarde bolviò à Milàn , y al otro dia fuè à Pavia à reconocer la otra gente, que de Napoles , y Sicilia havia llegado dos dias antes, y en ambas partes dejò las ordenes para la marcha de todos à los puestos donde han de servir. Y yo siempre estoy muy à la obediencia de V.E. deseando le guarde Dios con las felicidades que merece, y he menester, &c.

En consideracion del valor con que procediò el Baron de Huby, Tiniente General de la Cavalleria del Exercito de los Payfes Bajos , en el combate de Florù , y de sus meritos antecedentes, le ha hecho su Magestad merced de Titulo de Marquès de Grignie , además de haverle mandado dàr las gracias con vn Real Despacho , y aumentadole su sueldo de Tiniente General de ducientos escudos al mes.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

Con las licencias necessarias.